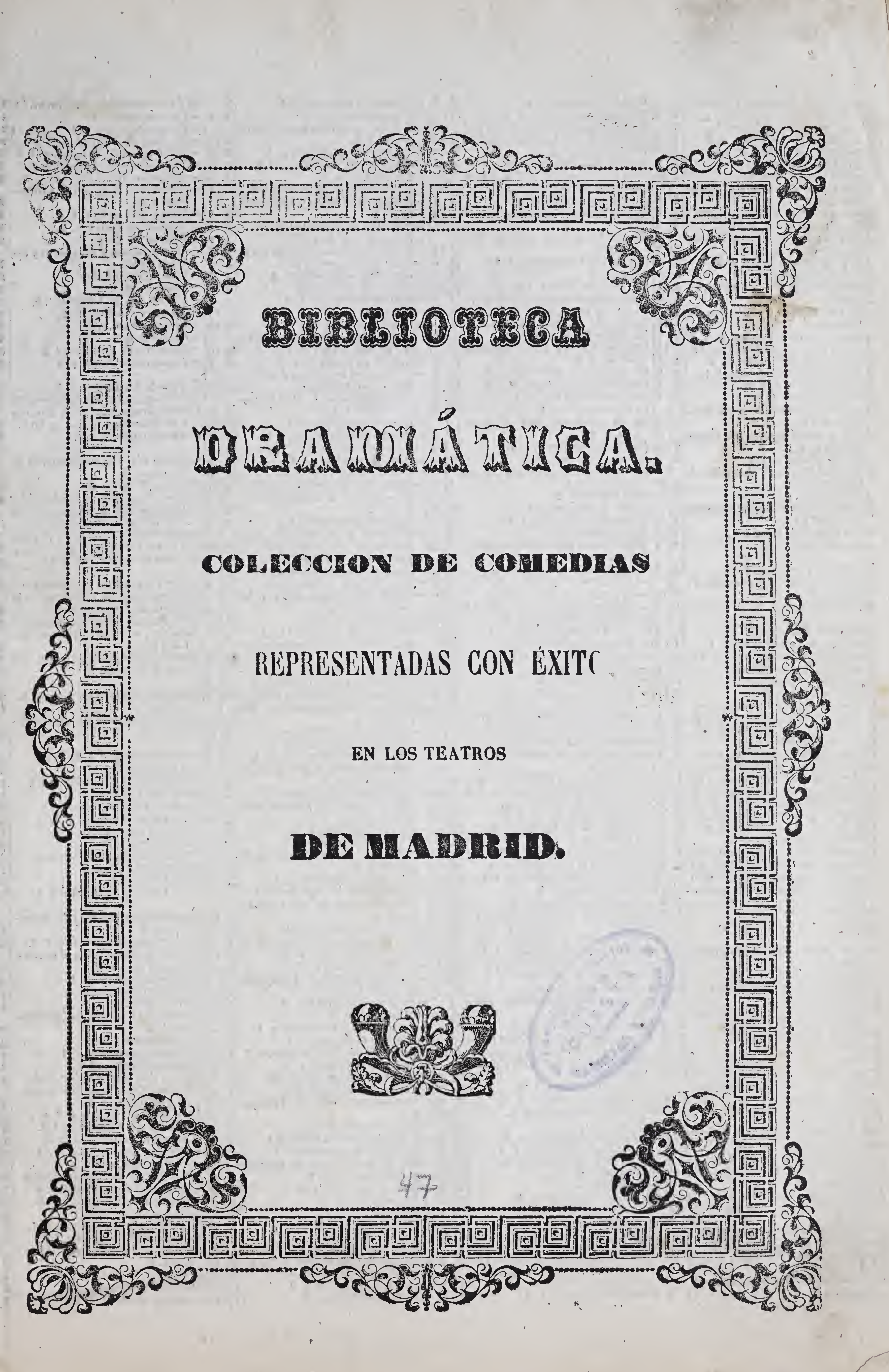


BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

47

A un tiempo hermana y aman-		
te, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 1.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caba-		
llero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras		
un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de		
Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los bus-		
cadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde		
Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de		
Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz		
del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de		
un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó		
el caballero de Harmental, t 7 c.	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el		
vecino del norte y el del medio-		
dia, t. 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre		
Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por		
agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia		
de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguito pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difun-		
to, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en so-		
ciedad, t. 3.	4	3

Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Pa-		
rís, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda		
parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1,	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peli-		
gro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, c. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los		
mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	5
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo íntimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu,		
ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república tea-		
tral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Capillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judío, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3.	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, pri-		
mera parte. 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera par-		
te del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito		
y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curan-		
deros de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2	3	3

El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emi-		
grado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infunda-		
do, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y de-		
ber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la He-		
chicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromwel, ó una res-		
tauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de ho-		
nor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el		
testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las		
emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio		
repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San		
Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	1	9
—Marido desleal, ó quién enga-		
ña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Me-		
dusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la		
pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y		
la degollacion de los inocen-		
tes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la vengan-		
za corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana,		
o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar		
por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4

El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12
—Tarambana, t 3.	4	8
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4
—Tio Pedro ó la mala educa-		
cion, t. 2.	2	7
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
—Tejedor, t. 2.	1	7
—Vaso de agua, ó los efectos y las		
causas, t. 5	2	5
—Vivo retrato, t. 3	1	6
—Vampiro, t. 1.	2	7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
—Ultimo amor, o. 3.	2	5
—Usurero, t. 1.	2	4
—Zapatero de Lóndres, t 3.	3	9
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga		
y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Francisco Doria, o. 4.	2	10
Gustavo III ó la conjuracion de		
Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III, ó sea Luis XV en		
casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo		
XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarz.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11
Honores rompen palabras, ó la		
accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado,		
t. 3 y p.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperien-		
cia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. 1.	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maes-		
tres, o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sor-		
tija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o 4.	1	15
Laura, (prol. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Floren-		
cia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Clareyina, ó el minis-		
tro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	13
—Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8
—Alquería de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibia-		
des, t. 3.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8



VALERIA,
O LA CIEGUECITA DE OLBRUK.

Comedia en tres actos, traducida del francés por D. Manuel Breton de los Herreros, *representada con gran aplauso en el teatro del Príncipe.*

PERSONAJES.	ACTORES.
Valeria.	D.ª C. Rodriguez.
Carolina.	D.ª J. Llorente.
Ernesto (*Conde de Halzburgo.*)	D. C. Latorre.
Enrique Milner.	D. P. Montaño.
Ambrosio.	D. A. de Guzman.

La escena es en una ciudad de Alemania. El teatro representa una sala que mira á un jardin, con dos puertas laterales, y otras dos ventanas en el fondo.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Carolina, Enrique.

Car. ¿Qué buen viento trae á usted por estos barrios, Enrique? Yo creia que las ocupaciones de la oficina le sujetaban á usted toda la mañana.

Enr. Así es; pero como sale usted á hacer visitas cuando á mí me dan asueto, y por la noche está usted siempre rodeada de gentes, no hay medio de poder hablar con usted sin hacer una escapatoria.

Car. Pues ayer, solas estuvimos. Nadie me acompañó sino mi prima, y una pobre muchacha ciega no es para espantar á usted.

Enr. Con todo, no me he atrevido. El negocio de que quiero hablar con usted... No sé cómo empezar...

Car. Ya, ya adivino. Viene usted á hablarme de mi pleito, de mis bienes... Enrique, usted es hombre de talento, juicioso... No olvido la tierna amistad que nos une desde la infancia... Los consejos que usted me va á dar son prudentísimos, acertadísimos: desde ahora lo digo; pero... no pienso seguirlos.

Enr. Nada de eso, señora. Yo no vengo á tratar con usted de ningun asunto litigioso.

Car. Ah! vamos; ya entiendo: como sabe usted que le estimo tanto, vendrá á confiarme algun secreto.

Enr. Sí, señora.

Car. Cuánto me alegro! Y si usted no está de prisa... Mire usted: yo tambien tengo un secreto... Y á quién puedo comunicarlo con más confianza que á mi mejor amigo? Ha de saber usted que me caso.

Enr. Qué oigo! ¿Y desde cuándo ha tomado usted esa resolucion?

Car. Desde esta mañana.

Enr. (Qué mal he hecho en no declararme antes!) Pues señora, habiendo oido un secreto de tanta importancia, ya el mio nada interesaria á usted.

Car. Por qué no? Pero esa cara compungida... Qué tiene usted?

Enr. Nada... Continúe usted... Hablemos de usted..., de su felicidad.

Car. Ya sabe usted que el baron de Blumfeld, mi marido, me dejó una bonita renta; pero el maldito pleito que me han armado sobre la herencia...

Enr. Pleito fatal; pleito que usted no puede menos de perder, y que la arruinará sin remedio.

Car. Lo cree usted?

Enr. No hay duda.

Car. Todos dicen lo mismo. Y vea usted!, en mi mano ha estado el ganarle. El gotoso consejero, mi parte contraria, hombre testarudo si los hay, queria absolutamente casarse conmigo.

Enr. Por fortuna ya murió.

Bar. Sí, pero su sobrino..., el conde de Halzburgo, de quien habrá usted oido hablar...

Enr. Bien, y qué?

Car. Verá usted: era el menor de toda su familia, y como no podia heredar nada, querian por fuerza que se ordenase... Ya se acordará usted: es el mismo que hace unos tres años desapareció de repente, sin que desde entonces se haya sabido dónde para.

Enr. Sí, tengo una idea confusa...

Car. Pues pásmese usted. En tan corto tiempo ha perdido dos hermanos, y no sé cuantos primos, que no parece sino que adrede se han muerto para que él sea millonario. Además ha heredado á mi consejero, con la condicion —tenga usted presente esta cláusula del testamento,— con la condicion de que ha de concluir este pleito dejándome por puertas ó casándose conmigo. Esta mañana lo he sabido, y sobre esto queria que conferenciásemos. Qué consejo me da usted?

Enr. Pero, segun se explicó usted al principio, me parece que ya está decidida.

Car. Aún no lo estoy del todo. Me han hecho mil elogios del Conde, pero qué sé yo?.. Acaso no será el marido que me convenga. Yo me conozco bien: soy viva, capri-

chosa, aturdida..., y por eso necesitaria un marido calmoso, hombre de seso... Por ejemplo, un marido, no se ria usted! así..., del carácter de usted...; se entiende, en el caso de que usted me quisiera.

Enr. Qué dice usted, señora? Seria posible?...

Car. Sin embargo, ¿quién sabe si el Conde reunirá todas estas cualidades? — Entonces nadie extrañaria que me decidiese á darle mi mano; no por mí, sino por las personas que viven á mi lado, y sobre todo por mi pobre prima, la amable, la interesante Valeria... Siendo pobres las dos, seria preciso separarnos; pero por medio de esta boda seré rica, y jamás la desampararé. Le prodigaré todas la atenciones, todos los consuelos que exige su situacion. Es cosa tan triste el verse privada de la vista! Sola, en medio del mundo, muerta á todos los placeres, es mucho desconsuelo andar sin cesar buscando á sus amigos, y aún hallándose á su lado, vivir ausente de ellos. Jesus!... Yo no podria vivir así.

Enr. Usted no; pero Valeria, que desde la edad de tres ó cuatro años está ciega, no puede echar de menos placeres que no conoce, y ciertamente...

ESCENA II.

Los precedentes y Ambrosio.

Amb. Señora, esta carta ha traido para usted un lacayo.

Car. A ver? (*Toma la carta y la lee.*)

Amb. Le he dicho que se aguarde un poco, y que se siente. Trae una librea verde, muy bonita, llena de galones.

Car. Es del conde de Halzburgo. Dice que se ha detenido á dos leguas de aqui, y me pide licencia para hacerme una visita. Sin duda querrá hablarme de la cláusula del testamento de su tio... Una carta muy atenta, muy fina... Qué consejo me da usted, Enrique?

Enr. (Otra vez?) Yo? Ninguno. Mi parecer, probablemente, no estaria de acuerdo con el de usted. Acaso usted no tomaria muy á bien que le aconsejase no recibirle.

Car. Oh! No seria regular en las circunstancias presentes. No, yo no puedo menos...

Ern. Para qué anda usted á caza de pretextos? Diga usted que lo desea.

Car. Sí, pero sólo por curiosidad... Qué pierdo yo en que me visite? Mira, Ambrosio: dirás á mi prima que Enrique se ha quedado solo... Valeria, le acompañará á usted mientras contesto al Conde.

ESCENA III.

Enrique *solo.*

Enr. Qué bien he hecho en no declararme! Cómo se hubiera ella envanecido con este nuevo triunfo! Jamás sabrá mi amor... Qué inconsecuencia! Qué atolondramiento! Ah! Si tuviera los sentimientos, el corazon de Valeria... Ya viene. Valeria, mi única amiga, ven á mi socorro!

ESCENA IV.

Enrique *y* Valeria *conducida por* Ambrosio.

Val. Enrique? Está usted ahí?

Enr. Sí, deseando ver á usted.

Val. Vamos, Ambrosio, pronto; llévame á su lado. Buenos dias, mi querido amigo. Perdone usted si le he hecho esperar. Ya sabe usted que no tengo yo la culpa. No puedo andar tan aprisa como quisiera!

Amb. Caramba! Más aprisa anda usted que yo. Quién me habia de decir que á los sesenta y seis años seria yo lazarillo de una señorita tan linda como usted?

Val. Sí, como en la ópera francesa del *Ricardo* que me leia ayer Carolina. Tú eres mi Antonio.

Amb. Pero un Antonio que ya se cae de maduro.

Val. Tanto mejor. Tu vejez me permite pagarte tus servicios, buen Ambrosio. Tú me guias, y yo te sostengo.

Amb. Y si usted se atreviera... Algun dia podria usted andar sin lazarillo. Diga usted lo que quiera, yo no he perdido todavía las esperanzas.

Val. No hablemos de eso, Ambrosio, por Dios. Sabes muy bien que los mejores médicos del país, dicen que es imposible mi curacion.

Amb. Es verdad; pero un médico muy hábil en esta tierra puede ser un zoquete en otras. Si yo le contase á usted lo que me sucedió en Francia ..

Enr. (*En voz baja.*) Valeria, tenemos que hablar. Despida usted á Ambrosio.

Val. Déjele usted contar su historia. El pobre viejo se muere por charlar de sus cosas... Yo soy pobre, nada tengo, y le pago con escucharle.—Vamos, qué te sucedió, Ambrosio?

Amb. Hacia mucho tiempo que estaba ciego, como usted, y el año pasado cuando murió mi amo, el señor baron de Blumfeld, el marido de mi señora, estaba yo en Paris en su compañía.

Enr. Sí: ya lo sabemos.

Amb. Cuando llegamos, no se hablaba de otra cosa que de un famoso doctor que hacia todos los dias curas maravillosas. Yo me hice conducir á su casa para rogarle que emplease en beneficio mio su ciencia prodigiosa. Qué palacio tan magnífico! Cuántos coches á la puerta! Eso decia la gente, porque yo estaba á buenas noches. Me llevaron á una inmensa antesala, donde me hicieron esperar dos horas y media... Vamos; no parecia sino que estaba uno en casa de un ministro.

Enr. Bien: y ese doctor te curó. No es eso?

Amb. Cá! No ve usted que era yo pobre? Ni siquiera se dignó de escucharme. Ya me retiraba desconsolado, cuando un jóven que debia de ser discípulo del opulento doctor, me detuvo, y chocándole sin duda mi acento, me preguntó si era aleman.

Val. Y qué le respondiste?

Amb. Es claro: le dije que sí. De qué provincia? De la Suavia. Ha estado usted en Olbruk? Toma! si he nacido allí! Es usted natural de Olbruk? qué fortuna! Figúrese usted, señorita, cuánto me alegraria yo tambien de encontrar en Paris una persona que conocia nuestra tierra.

Enr. (*Con impaciencia.*) Y al fin, él te hizo recobrar la vista?

Amb. Sí, señor! Y qué mozo tan gallardo! Qué aire tan noble! Qué talento! Qué agudeza! Qué diferencia de él al finchado doctor! Este sí que me dejaba hablar con paciencia cuanto queria.

Enr. Vaya!... Y ese jóven gallardo con todos sus talentos y su fisonomía distinguida, ¿cuánto te llevó por la operacion?

Amb. Que cuánto me llevó? Al contrario, despues que la concluyó me puso en la mano veinte y cinco luises, y se despidió deseándome un buen viaje.

Val. Cómo! Qué dices?

Enr. Parece imposible!

Val. Gracias, Ambrosio. Tu aventura es singular, y sumamente interesante. Pero por desgracia no estamos en Paris, y aquí no se hacen esos milagros.

Amb. Ustedes creerán tal vez que yo pondero.

Val. No por cierto... Pero no te detengas por mí, Ambrosio... Por ahora no te necesito.

AMB. Pues entonces me voy, señorita, con permiso de usted. La señora me ha mandado disponerlo todo, para recibir al señor conde de Halzburgo, que segun dicen, viene á casarse con ella. Ya me ha caido qué hacer!

ESCENA V.

VALERIA y ENRIQUE.

ENR. Gracias á Dios que nos deja!

VAL. Vamos, qué queria usted decirme?

ENR. Ya lo ha oido usted. Carolina está esperando al conde de Halzburgo. Usted sabrá que es uno de los señores principales de Alemania... Un millonario! Y yo sin otros bienes que mi corto sueldo...

VAL. Y eso qué importa?

ENR. Cómo si importa? ¡Venir con sus manos lavadas á ser su marido, cuando yo la amo... Sí, la adoro, aunque nadie lo ha advertido hasta ahora.

VAL. Excepto yo.

ENR. Usted! será posible?

VAL. Sí, amigo. De algunos dias á esta parte, está usted triste, taciturno...; nada le divierte... Esto me sugiere algunas reflexiones. Me hace recordar...

ERR. Ahora bien; ha conocido usted un hombre más desgraciado que yo? Si á lo menos fuese Carolina sabedora de mi pasion, tendria algun derecho para disputar su corazon, y casi me alegraria de la llegada del Conde; pero de qué pretexto, de qué esperanza puedo escudarme para hacer frente á un rival tan poderoso? Cómo disputarle el título de esposo, yo que ni siquiera tengo el de amante? Habré de ser testigo de su felicidad, supuesto que no tengo derecho para oponerme á ella? Ah! No... Estoy resuelto á olvidar á Carolina, á vivir léjos de ella; á huir para siempre de sus ojos.

VAL. Ausentarse! Ay, amigo! Qué débil recurso es la ausencia contra un amor verdadero! No podrá usted olvidarla, y será más desgraciado.

ENR. Valeria, usted habla de los tormentos del amor como si los hubiera experimentado. Ama usted acaso y tiene el sentimiento de vivir léjos del objeto de su ternura?

VAL. (*Conmovida.*) Eso no es ahora del caso. De usted, de usted es de quien ahora se trata.

ENR. Pero ese suspiro..., esa agitacion... Mi relacion ha despertado en usted algun recuerdo doloroso. Sí, amiga mia, usted tiene pesares que teme participarme... Sólo Carolina ha de merecer la confianza de usted?

VAL. Nada sabe Carolina. Quiere usted que adivine mis penas no habiendo podido penetrar las de usted?

ENR. Valeria, yo no me considero indigno de ser el confidente de mi mejor amiga. Esta idea es la única que puede obligarme á permanecer aquí, pero si me niega usted su amistad, su confianza, ahora mismo me ausento.

VAL. Usted ausentarse, Enrique!, usted que es el único amigo que me queda! Qué exige usted de mí? La carrera de mis dias ofrece tan poco interés! Ignorante siempre de cuanto pasa alrededor de mí, sólo puedo hablar de mi corazon. La historia de mi vida se reduce á mis sensaciones, á mis afectos. Es esto lo que usted queria saber?

ENR. Sí, Valeria.

VAL. Voy pues á complacer á usted. Huérfana desde la más tierna infancia, sólo conservo de mis primeros años una memoria confusa. Me parece que habitaba hace mucho tiempo en otro mundo, del cual apenas conservo una idea vaga. Sólo recuerdo que éramos muchos, y de repente me encontré sola! Desde entonces nada se ha ofrecido á mi espíritu semejante á este primer recuerdo. Me criaba en Olbruk, en casa de la condesa de Rinfberg, con su hija Emilia, que era de mi edad. Las primeras palabras que fijaron mi atencion fuéron estas que sin cesar oia repetir á cuantos me rodeaban: *Pobre niña! qué lástima!* Esto me hizo suponer que era yo desgraciada, aunque hasta entonces nada deseaba... ¡Aún no habia empezado á pensar! Tendriamos Emilia y yo unos diez y seis años, cuando cierto dia, hallándonos en una fiesta pública, nos vimos de repente separadas del resto de nuestra sociedad, y rodeadas de jóvenes que tuvieron la audacia de insultarnos. Emilia se desmayó, y yo estaba muerta de miedo, cuando un jóven se aproximó á nosotras, y tomó nuestra defensa... ah! Qué dulce fué su voz á mis oidos mientras la empleó en tranquilizarnos! Qué fiera y amenazadora cuando intimó á nuestros enemigos que nos dejasen libre el paso! A esto siguieron injurias de una y otra parte... Un desafío... y un repentino silencio, interrumpido por un ruido desconocido para mí, un sonido que me helaba de terror. No sé qué instinto secreto me advertia que nuestro defensor se hallaba en un gran peligro. Siguiendo este impulso de mi corazon, me precipito delante de él con los brazos extendidos... y en el momento sufro un agudo dolor, acompañado de un frio mortal, y luego .., luego perdí el sentido.

ENR. Dios mio! Estaba usted herida!

VAL. Y de mucho peligro, segun supe despues. Mi propio libertador me hirió involuntariamente! Pero cual fué mi alegría al considerar que mi arrojo puso fin al combate, y acaso salvó sus dias! Algunas semanas despues, cuando me hallaba ya restablecida..., Ernesto..., Ernesto se llama, logró introducirse en la casa. Daba lecciones á Emilia de francés y de italiano, de las cuales yo tambien me aprovechaba. Con qué entusiasmo nos hablaba de las bellas artes, y de su amor á las ciencias! El fuego de sus discursos, su viva imaginacion crearon un nuevo mundo para mí. Entonces, ah! entonces empecé á existir. Los objetos desconocidos, cuya imágen me trazaba, vivian, se animaban en sus labios. La majestuosa hermosura del firmamento, los espumosos arroyuelos, las floridas y risueñas praderas que me describia, se ofrecian á mi alma con tanta energía, que privada como estaba de la vista, me parecia que todo lo estaba viendo. Sí, todo lo veia... cuando estaba á su lado.

ENR. Y bien, qué ha sido de él?

VAL. Lo ignoro. Tres años hace que se separó de mí. El era mi conductor...; poco he dicho: mi ángel custodio. Al mismo tiempo que sus sábias lecciones desarrollaban mis facultades y elevaban mi alma, su solícita amistad velaba sin cesar al lado mio. Ah! yo reconocia hasta el ruido de sus pasos siempre que entraba donde yo estaba, y sin dar lugar á que hablase adivinaba su presencia. Sin duda la intimidad de nuestro mútuo cariño alarmó á la Condesa, porque Emilia y ella no se separaban un instante de mí. Privados de la dulce libertad que en un principio disfrutábamos, Ernesto se contentaba con darme todas las mañanas un ramo de flores, que le devolvia por la noche, despues de haberle llevado todo el dia en mi pecho. ¡A esto se reducia ya nuestra comunicacion! En fin, un dia me dijo: Valeria, yo voy á alejarme de esta casa. El honor lo exige! Pero volveré, mi querida amiga. Mi corazon vive contigo. Entonces pensé morir de dolor. Jamás fuéron para mí tan espantosas las tinieblas que cubren mis ojos. Funesta partida! Ah! Ni aún el consuelo podia dejarme de poseer su imágen!

ENR. Podre Valeria!

VAL. Recorria despues desesperada las arboledas donde habiamos paseado juntos..., las sombrías márgenes de aquellos arroyos... Ay! En vano. Ya nada veia!—Por aquella época vino á visitarme mi prima, la amable Carolina. Agradecida de mi amistad, me concedió la suya, y me trajo á su casa, donde en vez de la tranquilidad que me prometia, sólo he experimentado pesares, re-

cuerdos amargos... Créame usted, amigo mio. No hay desgracia, no hay tormento mayor que la ausencia.

ENR. Pero desde que se fué, no le ha escrito á V. ni una sola carta?

VAL. No hubiera yo podido leerla! (*Volviéndose hácia la izquierda.*) Pero me parece que siento pasos.

ENR. Ah! si será Carolina?

VAL. Que lo sea! No hay un motivo para temblar de ese modo... Animo! Esta es buena ocasion para que usted se declare.

ENR. No: jamás me atreveré...

VAL. Pues bien. Yo haré la declaracion por usted. Yo buscaré un medio de ahuyentar al Conde. Despues de lo que usted me ha dicho, le aborrezco ya sin conocerle.

ENR. Ah! Qué bondad!

VAL. Con que ya no nos abandonará usted?

ENR. No, ya no.

VAL. No le parece á usted gracioso ver á una ciega dirigir una intriga amorosa? Ya se acerca Carolina. Retírese usted.

ESCENA VI.

VALERIA *y* CAROLINA.

CAR. Que pongan flores frescas en la sala, y ante todas cosas que se barra el patio, y se quiten todos los estorbos. Tal está, que no podrá pasar un coche por él.

VAL. Hola, prima! Parece que esperas gente de coche.

CAR. Sí, el sujeto que pleitea conmigo.

VAL. Y á qué viene?

CAR. A tratar de una composicion amistosa... Y quién sabe?... El mejor derecho está de su parte, pero yo soy jóven y paso por bonita...

VAL. Bonita! Dime, Carolina: qué significa eso de ser bonita...?

CAR. Significa tener un mérito personal capaz de agradar á los hombres.

VAL. Sí? Y yo soy bonita?

CAR. Por lo regular las mujeres somos bastante severas sobre este artículo con respeto á las otras; pero por lo que hace á tí... bien puedo sin riesgo convenir en que eres muy linda muchacha.

VAL. Tanto mejor! Esto me causa cierto placer... sin saber por qué. . Vamos, continúa.

CAR. Se trata de casamiento... Y por mi parte no estoy fuera de consentirlo. La verdad: yo soy aficionada á las riquezas, quizá porque todos hablan mal de los ricos, y mi natural generosidad me inclina á ponerme de parte de los oprimidos. En fin, este es mi flaco: yo amo la opulencia: no por sí misma; sino por las consideraciones que nos proporciona, y las envidias que suscita. Yo no puedo tolerar que se me compadezca. Me lleva Pateta cuando oigo decir á las gentes con una piedad maligna; «Pobre Baronesa! tan jóven, y viuda ya! Ay qué dolor! .. Sin protectores... sin dinero .. Qué fastidio! Sólo por no oir tales misereres, seria de buena gana millonaria.

VAL Querrás sacrificar á un orgullo insensato tu felicidad?

CAR. No; antes lo que quiero es asegurar la tuya. Mira: si me caso con el conde de Halzburgo, ya no nos separamos jamás, y en cualquiera evento, la seguridad de vivir á tu lado, basta para hacerme feliz.

VAL. Yo te lo agradezco con todo mi corazon; pero estás muy equivocada. En el momento en que te cases con el Conde, será preciso que nos separemos.

CAR. Por qué?

VAL. Dime: si yo me hubiese encargado de interceder por un amigo..., un amigo que te ama sinceramente, seria justo que fuese yo la primer causa de su desgracia?

CAR. ¿Y quién puede ser el sujeto por quien tanto te interesas? Ah! ya caigo... El coronel Saldorf?

VAL. No por cierto.

CAR. El intendente Kelman?

VAL. Mucho menos... Vaya!... ¿será menester que yo te lo nombre?

CAR. Qué quieres! como veo á tantos apasionados...

VAL. Pues yo soy más feliz con no ver á ninguno; porque acabo de descubrir al que te ama de veras. Y quien podia ser sino el sensible, el amable Enrique Milner?

CAR. Ah! Pobre mozo! Casualmente no hace mucho que le he pedido sus consejos sobre este negocio. Ya se ve, siempre me ha merecido tanta amistad...

VAL. Sí! pues si tu amistad no consiste más que en eso, él te dispensaria de ella.

CAR. Cómo habia yo de adivinar que me amaba? Nunca me ha hablado de su amor, ni me ha lisonjeado como hacen otros... Al contrario, siempre regañándome! Más parece un ayo severo, que un amante mio.

VAL. Pues, eso mismo: un maestro celoso..., un director, un amigo leal... Ay Carolina! Quién no reconoce en su conducta el verdadero amor?... Este hombre á quien debes consagrar tu terneza, es el esposo que te conviene elegir. Si te decides por él, entonces si que viviré feliz á tu lado. Para qué quiero yo la opulencia, los tesoros, las ricas joyas? Todo esto es inútil para mí. Lo que ambiciono es tu amistad y la suya; lo que necesito es que sean felices cuantos me rodean, y me permitan participar de su felicidad. Esta dádiva que a nadie empobrece es la mas grata á mi corazon.

CAR. (*Enternecida.*) Valeria! ..

VAL. Si supieras cuánto te ama! ¡si hubieras sido testigo de su tristeza, su desesperacion...

CON. Será posible!

VAL. Cómo has podido desconocer su cariño? Yo, pobre de mi! no podia verle..., pero sin necesidad de que hablase le entendia. Yo sentia temblar su mano estrechando la mia... Ah! la tuya tiembla tambien ahora... Tú estás conmovida, agitada .. ¡Qué bien he hecho en prometerle... Tú le amas, Carolina! No es verdad? Sí, sí, tú le amas; no hay duda. Voy corriendo á decirle que ha triunfado.

CAR. (*Deteniéndola.*) Espera! (Terrible es esta muchacha! No puede una fiarse... Cuando se cree más segura se encuentra sorprendida ..) Yo confieso que no puedo ser indiferente á tan tierno cariño. Tal vez me hace descubrir en mi corazon sentimientos que estaba bien distante de sospechar... Puede ser que algun dia...

VAL. Eso no me satisface. Es preciso amarle desde ahora.

CAR. Por Dios, prima mia, déjame respirar! Bien puedo amarle aunque no me resuelva á confesar... Calla! Qué ruido es ese?

VAL. Un coche que entra en el patio.

CAR. Qué magnífico tren! Qué caballos tan arrogantes! Qué librea tan lucida!... Valeria, Valeria!, es un landó!

VAL. Un landó?

CAR. Si pudieras verle... Cuánto te compadezco!

ESCENA VII.

Las precedentes, AMBROSIO.

AMB. El señor conde de Halzburgo acaba de llegar.

VAL. El conde de Halzburgo. . Ya debia haberlo presumido.

CAR. Dios mio! No le esperaba tan pronto... Con la conversacion me olvidaba... Cómo me he de presentar con este desaliño? Voy corriendo á vestirme.

VAL. Una vez que le has de despedir....

CAR. No importa... El bien parecer..., el buen tono exige... Mientras tanto, tú le recibirás: quieres?

VAL. Yo?... Nada tengo que hacer aquí y no volveré hasta que se haya ido.

CAR. Ambrosio, díle que espere un momento en el gabinete. Al instante salgo... No hay cosa más terrible que una visita de cumplimiento cuando le coge á una desprevenida. (*Vase.*)

VAL. Ambrosio! estás ahí? condúceme á mi cuarto. Maldito landó que ha venido á destruir mi obra! (*Ambrosio la conduce á la puerta de su cuarto y en seguida desaparece por el fondo.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE HALZBURGO, CAROLINA.

CAR. Perdone usted señor Conde, que le haya hecho esperar.

CON. Yo soy quien debo disculparme con usted de haberme presentado en traje de camino. He corrido la posta toda la noche. Tal era el deseo que tenia de llegar!

CAR. Dios mio, toda la noche! Estará usted muy cansado.

CON. Al principio sí lo estaba; pero desde algunas leguas antes de llegar aquí, no he sentido el viaje. El país es muy hermoso! Los caminos soberbios!

CAR. Qué dice usted? Si están intransitables! Todo se vuelve barrancos y precipicios. No hay dia en que no suceda algun fracaso.

CON. Me asusta usted, señora! Si eso es cierto, duélase usted de mí, porque me veo precisado á seguir mi viaje...

CAR. Cómo! Piensa usted volver á ponerse en camino?

CON. Sí, señora: así lo exigen mis negocios Es absolutamente indispensable que llegue esta noche misma á Olbruk. Pero antes quisiera hablar con usted un solo cuarto de hora acerca del testamento.

CAR. No, señor, eso es lo que no consentiré de ningun modo. Cuando se ha pasado toda una noche caminando, lo primero es descansar. Voy á mandar que dispongan á usted una habitacion.

CON. Pero, señora, he dicho á usted que era preciso...

CAR. Ya; sí... Pero eso es una temeridad. Hoy comerá usted con nosotros, y mañana podrá marchar á Olbruk. Sin esta condicion, no hablaré una palabra de nuestro asunto, y se verá usted reducido á entenderse con mi abogado. Dios le libre á usted de semejante postema! Si está usted de prisa, le compadezco, porque cualquier negocio se eterniza en sus manos.

CON. Vea usted una perspectiva mucho más espantosa que los precipicios de que usted me acaba de hablar. Nada de abogados. Cuánto más dulce me será tratar con V.? Yo quiero que usted sola sea mi juez. Dígnese usted de concederme diez minutos de audiencia. Usted sabe que se trata..

CAR. De continuar el pleito ó de casarnos; lo sé bien; pero ya le he declarado á usted que por hoy no pienso hablar una palabra sobre el particular. Cualesquiera que sean las intenciones de usted, hay un medio muy sencillo de hacérmelas conocer. Si consiente usted en permanecer hoy aquí, miraré su condescendencia como los preliminares de un tratado de paz. Si á pesar de mis instancias, insiste usted en partir para Olbruk, me convenceré de que es usted pleiteante á machamartillo y su viaje será para mí una declaracion de guerra. (*Hace una cortesía y se retira.*)

ESCENA II.

EL CONDE.

CON. Eh! Vea usted lo que se llama un *ultimatum* amabilísimo, pero capaz de comprometer á cualquiera. La Baronesita es una señora interesante en extremo, y no quisiera yo principiar las hostilidades. Con todo, nada de este mundo podrá hacer retardar mi llegada á Olbruk. A medida que me voy acercando experimento una impaciencia, una angustia... Estoy resuelto; voy á partir. Hagamos la declaracion de guerra. (*Llamando.*) Muchacho! Mañana ó cualquier dia volveré y se tratará de la paz. Há de casa! Si acabará de venir alguno?

ESCENA III.

EL CONDE y AMBROSIO.

AMB. Ya voy, ya voy! (Cómo mandan estos señores!) El cuarto de V. E. está ya pronto.

CON. Gracias; pero es inútil. Dí á mis criados que enganchen los caballos al momento.

AMB. Bueno! (Para esto no necesitaba yo haberme descrismado toda la mañana.) Voy á servir á V. E.

CON. Sí; que quiero marchar ahora mismo.

AMB. Lo que vale recibir á señores que gastan coche! Todo el patio está lleno de pobres.

CON. (*Impaciente.*) Pues que los despidan.

AMB. No es tan fácil hacerlo como mandarlo. Hay entre ellos un ciego que nos aturde á clamores.

CON. Un ciego, dices? Toma: dale á ese mi bolsillo.

AMB. Cáspita! qué generosidad!—¡Dios mio, cuanto se parece... Si V. E. no fuera el señor Conde, yo creeria que V. E. era aquel honrado mancebo que el año pasado en Paris, en casa del doctor Toranzo...

CON. Eh? qué dices?

AMB. Perdone V. E.: me engaño sin duda. Así á primera vista me parecia... Pero buena diferencia! Un coche, lacayos de tanto lujo... Oh! Y V. E. es mucho mejor parecido. (Sí, su cara tiene más nobleza.)

CON. Pero qué viene á ser eso? Qué estás ahí diciendo?

AMB. Nada, señor. Creia conocer las facciones... (Harto será que me engañe), las facciones de un jóven que ví en Paris, y me habló de mi pueblo, de Olbruk.

CON. Ah! tú eres de Olbruk? Conoces el palacio de Rimberg?

AMB. Toma si le conozco! El parque, las cuatro torrecillas...

CON. No te pregunto eso. ¿Me sabrás dar razon de la Condesa, de Emilia su hija, y de la señorita ciega que vivia con ellas? Que se llama Valeria?

AMB. La señorita Valeria está aquí y vive en esta casa con su prima la Baronesa

CON. (Ah! está aquí!) Oyes! por ahora no pienso marchar. Dí á tu señora, que acepto el cuarto que ha tenido la bondad de ofrecerme, y que deseo hablar con ella. Pero ante todo busca un escribano y tráemelo al instante.

AMB. Un escribano? Está muy bien.

CON. Anda; no te detengas. Que se vea conmigo en secreto: entiendes? Cuidado con decir á nadie nada!

AMB. Bien; descuide V. E. (Vamos, ya que tiene tanta predileccion por los ciegos daré todo el bolsillo á mi antiguo cofrade —Todo no; que repartiré un poco á los demás. No es culpa suya el no tener la fortuna de ser ciegos.) (*Vase.*)

ESCENA IV.

EL CONDE.

CON. Ahora sí que soy el más feliz de los hombres! Yo temo no poder soportar el exceso de mi alegría. Quién viene? Ella es! mi adorada Valeria!

ESCENA V.

El Conde y Valeria.

Val. Ambrosio! Ambrosio! (Quisera saber si se ha ido ya el Conde: Ambrosio me prometió volver á buscarme, y cuando se olvidan de mí...) Ah! estás ya ahí! Ven, dame la mano. (*Se la da el Conde.*) Ah! esta no es la mano de Ambrosio. Gran Dios! Será posible! (*Pone la mano del Conde sobre su corazon.*) Me engañará mi corazon? Hé aquí la dulce sensacion que experimentaba en otro tiempo! Quien quiera que usted sea, si no es usted mi suspirado amigo, por piedad no me responda! Déjeme usted en mi lisonjero error. Ernesto! ¿eres tú, querido Ernesto?

Con. Valeria!

Val. Oh Dios de bondad! Ernesto no me ha olvidado!

Con. Olvidarte yo, Valeria! Ah, jamás! Fiel á mi promesa vengo á defenderte, á protegerte. Quieres volverme mis derechos? Me permitirás que sea tu conductor, tu amigo? Lo consientes, amada mia?

Val. Habla, habla más! Tengo tanta necesidad dé oirte! Hace tanto tiempo que tu voz no ha resonado en mis oídos!

Con. Iba á buscarte á Olbruk, á casa de la condesa de Risberg. A aquella venturosa mansion, donde esperaba embelesarme con tantos y tan deliciosos recuerdos.

Val. Qué ha sido de tí? En qué te has ocupado durante nuestra penosa ausencia? Cuántas cosas tendrás que contarme! Tus pesares, tus privaciones, los peligros que habrás corrido; todo lo quiero saber, querido de mi corazon.

Con. Y tú, qué has hecho despues de nuestra separacion?

Val. Esperar! Y si supieras con qué lentitud han pasado las horas para mí! Ay! tú á lo menos podias contarlas; pero yo, infeliz! Yo que ignoro lo que llaman dias, he vivido desde que te separaste de mí en una triste y perdurable noche. Pero no hablemos más de esto: ya te tengo á mi lado, y me parece que despierto de un largo sueño. Si aún hay tinieblas para mis ojos, la Aurora vuelve á lucir para mi alma.

Con. Ah! sí. Y lucirá de veras; yo lo espero así.

Val. Volvias á Olbruk para verme?

Con. Sí, Valeria, y para ser tu esposo.

Val. Qué dices? Yo, Ernesto, yo tu esposa!

Con. Soy libre; soy dueño absoluto de mi suerte. Cualquiera que sea, querrás partirla conmigo?

Val. Ah! si sólo consultase mi corazon, seria acaso bastante egoista para aceptar tu mano; pero justo es que yo tambien piense en tu felicidad. Ernesto, donde estás? (*Buscándole con la mano.*) Óyeme: cuando me dejaste, ignoraba aún las ideas, las opiniones de un mundo extranjero para mí. Lo que despues he oido, lo que he podido comprender, me ha hecho reflexionar sobre tí, sobre mi misma; y en mi actual situacion, jamás consentiré en unir mi suerte á la tuya.

Con. Valeria!

Val. No me avergüenzo de mi pobreza. Tú eres bastante generoso para perdonármela; pero no puedo resolverme á llevarte en dote la desgracia que pesa sobre mí. No quiero condenar al objeto de mi amor á cuidados, á incomodidades contínuas, que para tí, lo sé, no serian sensibles; pero á mí me atormentarian demasiado. Oh Ernesto! Continúa siendo mi conductor, mi amigo; no me abandones, porque no podria sobrevivir á tanta amargura; pero sea otra tu esposa, tu compañera. Yo tendré suficiente valor para resistirlo. Quién mejor que yo puede soportar esta idea? Yo, que seré sabedora de tu felicidad, y á lo menos no la veré!

Con. Ah Valeria! Si me amaras, tendrias ánimo para hablarme así?

Val. Por lo mismo que te amo, rehuso tu generosa oferta. Ernesto, no es mi intencion afligirte; pero créeme: no seriamos felices. Entre esposos todo debe ser comun. Tú gozarias placeres de que yo no podria participar. Ah! y si por desgracia llegase yo á concebir celos... Esto es muy posible; lo conozco. Considera entonces cuál seria mi despecho! La vida me costaria! No, no; para que los dos seamos felices, es preciso que yo sea siempre tu hermana, tu alumna, tu amiga, y nada más!

Con. Es esa tu resolucion?

Val. Sí; inalterable, como el amor que te profeso.

Con. Y si por fortuna recobrases la vista?

Val. Ah! si sabes que es imposible! (*Se sonrie con dulzura.*)

Con. Pero... si te propusieran intentar tu curacion...

Val. Creo que no lo permitiria.

Con. Por qué?

Val. Porque semejante tentativa, me inspiraria unas ideas.., una esperanza... que si se frustrara me haria insoportable la existencia. Tal como ahora me encuentro, nada deseo; soy feliz..., á lo menos hace algunos momentos.

Con. Cuánto más feliz serias si conocieses la inapreciable satisfaccion de ver al dueño amado!

Val. Yo soy menos digna de compasion de lo que tú crees. Mira Ernesto, yo te estoy viendo.

Con. Tú, Valeria!

Val. Sí, te veo. (*Pónese la mano en el corazon.*) Aquí, aquí me representa mi imaginacion todas tus facciones; y estoy segura de que no me engaña.

Con. Con que tú crees que si recobrases la vista podrias reconocerme?

Val. Al momento. Imagina la ventaja que tengo sobre ti. Yo te he oido hablar de la vejez, de los estragos del tiempo... Ernesto, yo no los advertiré; tu serás siempre el mismo; no tendré el disgusto de ver tus facciones alteradas, marchitas: serán como mi amistad. Jamás envejecerán!

Con. Y cuentas por nada las maravillas de que te hallas rodeada, sin disfrutarlas ni conocerlas? Ese hermoso cielo, cuyo aspecto es tan consolador... Y qué diré del placer, aún mucho más dulce, de entenderse con una mirada; de leer en los ojos de un amante los arcanos de su corazon, de poder trazar los caractéres dictados por el amor? Ay Valeria! Pudiendo escribirse no hay ausencia.

Val. Hé aquí lo que yo temia! Por qué tentarme de ese modo? Porqué pintarme con tanta energía una felicidad de que jamás podré gozar?

Con. Y si nada fuese más fácil? Si este milagro dependiese únicamente de tí, de tu valor...

Val. De mí! Habla. Expondria mi vida gustósa por merecer participar de la tuya.

Con. Pues bien, yo tengo un amigo con cuyo celo puedes contar; y si el cielo no desmiente mis esperanzas, él conseguirá restituirte la vista. Prométeme abandonarte sin recelo á sus cuidados, á sus instrucciones, y esta misma noche te conduciré á él. Qué! vacilas?

Val. No; pero la sola idea de una tentativa tan terrible me estremece. Ernesto, reflexiona bien lo que te he dicho! Nada podrá hacerme variar de resolucion; y si este proyecto no sale á medida de nuestros deseos, es forzoso renunciar para siempre á la esperanza de ser tuya.

Con. Basta: desecha semejante idea; dime solamente si te resuelves ó no.

Val. Ernesto, ten piedad de mi! Déjame reflexionar algunos instantes...; hasta la noche.

Con. Bien: hasta la noche. ¿Te acuerdas, Valeria, del pala-

cio de Rinsberg? Seguirás dándome el ramo de flores con que me favorecias en aquel tiempo?

VAL. ¿Con que no has olvidado nuestra antigua prenda de amistad?

CON. Desde hoy le recibiré como una prenda de amor, como un consentimiento de nuestra union. Pero alguno viene. Adios, adios, Valeria.

VAL. Tan pronto me dejas?

CON. Es preciso. Voy á prepararlo todo para la noche. Me complacerás, sí? Adios.

ESCENA VI.

VALERIA *y* ENRIQUE.

ENR. (Gracias á Dios que nos deja!) Valeria, en busca de usted vengo. No hay tormento comparable á la fatalidad que me persigue.

VAL. Cuánto lo siento! Soy ahora sumamente feliz, y quisiera que todo el mundo lo fuese. Por qué se aflige usted? Digamelo pronto.

ENR. He visto á Carolina; la he hablado. Al principio titubeaba, pero al fin le he declarado mi amor.

VAL. Poco ha madrugado usted! Ya se lo habia dicho yo.

ENR. Ya lo sé; pero no importa. Yo he tenido valor para repetirlo.

VAL. Y qué ha respondido?

ENR. Por más que al principio se reia, yo la observaba muy bien, y no se me ocultó su conmocion; he solicitado de ella una respuesta terminante. Queria saber si soy amado ó no. Por último, me ha ofrecido sacarme de la incertidumbre, así que se marche el Conde.

VAL. Me parece que algo ha ganado usted ya.

ENR. Pero el Conde no se va; no se irá nunca. Está enamorado de Carolina; quiere casarse con ella. Ella interpreta el mero hecho de quedarse aquí como una declaracion formal de ser su marido. Oh! Y lo peor del caso es que el Conde es un jóven muy interesante. A lo ménos así lo ha parecido á Carolina.

VAL. Sí?

ENR. Usted debe saberlo tan bien como ella.

VAL. Cómo, si aún no le he hablado?

ENR. Pues, si la deja á V. en este momento! El jóven que he visto salir de aquí ..

VAL. No sabe usted quién es? Ernesto!

ENR. No tal. Es el conde de Halzburgo.

VAL. Qué dice usted?

ENR. No me queda duda He presenciado su llegada.

VAL. Usted se equivoca, Enrique. Ernesto no tiene títulos ni riquezas. Me lo hubiera dicho.

ENR. Dígalo, ó no, él es el conde de Halzburgo Y es este á quién usted amaba?

VAL. Sí, y quien quiera que sea, es muy digno de mi ternura. Es el más noble, el más generoso de los hombres Si usted supiera cuál es el motivo de su regreso! Viene por mí; por mí sola!

ENR. Ojalá! Pero por desgracia, estoy bien cierto de que no busca sino á Carolina. Él estaba muy ajeno de encontrar á usted aquí, porque la suponia en Olbruk.

VAL. Conocia á Carolina, y no me lo ha dicho! Y ese amor, esa boda... Vamos, es imposible ¡Pues si en este momento me ofrecia su mano!

ENR. Ay, Valeria! usted sabe de qué designios es susceptible un hombre rico, que se cree seguro de la impunidad? A qué fin ocultar á usted su nombre, y sus títulos, cuando no se los oculta á Carolina? Con ella es con quien viene á casarse. Convénzase usted, Valeria.

VAL. Basta por Dios! No se empeñe usted en darme tantas pruebas... (Ay de mí!)

ENR. Perdone usted, pero yo estoy en estado de observarlo todo mejor que usted. Dicen que es muy buen mozo, muy interesante. A mí, no me ha parecido tal. Al contrario, he observado en su fisonomia un aire de falsedad, de misterio... Si usted pudiera verle, diria lo mismo que yo.

VAL. Ah! ¿Quién sabe... En el momento de separarse vacilaba; temblaba... Sí, él estaba turbado; lo puedo jurar. Pero cómo habia yo de sospechar su perfidia? Su voz era siempre la misma; yo le escuchaba con el mismo placer que otras veces. No, amigo mio, no; tranquilícese usted Por qué habia de querer engañarme? Ah! le seria demasiado fácil.—Qué traes, Ambrosio?

ESCENA VII.

DICHOS *y* AMBROSIO.

AMB. No está por aquí el señor Conde?

ENR. Para qué le buscas?

AMB. Para decirle que le está esperando el escribano, que mandó llamar con tanta prisa.

VAL. Un escribano? Y á qué fin?

AMB. No lo sabe usted? Pues no se habla de otra cosa en el pueblo. Ya se ve, una boda tan ventajosa...

ENR. Pues, lo que yo decia! Vendrá á extender el contrato de matrimonio... Que eficaz es el hombre! Pues aunque fuera puñalada de pícaro...

VAL. *(A Ambrosio.)* Es para eso, para lo que ha hecho llamar al escribano?

AMB. Voto va! Y me habia encargado el secreto! Pero á ustedes, que son amigos de la casa, bien se lo puedo descubrir sin peligro. Me voy, me voy á buscar al señor Conde, que estará ya impaciente.

ESCENA VIII

VALERIA *y* ENRIQUE.

ENR. No hay que dudarlo, están ya de acuerdo. Lo que queria Carolina es buscar un pretexto para engañarme; para alejarme de ella; pero no lo sufriré. Yo voy á buscar al Conde, y sabrá...

VAL. Qué va usted á hacer, Enrique? Comprometer á Carolina! Perderla! Tiene usted acaso derecho para ello?

ENR. No..., pero es que no lo hago por ella, sino por usted solamente. Siendo su apoyo, su único defensor, no puedo sufrir que la ultrajen impunemente.

VAL. Ah! poco me importa ya! Que me abandonen los dos! Que huyan de mí! Ya nada amo en el mundo; nada más que la noche que me rodea, y me separa de los mortales!. Yo recobrar la luz! Jamás, jamás! Venga usted. Enrique: usted es ya el único amparo de esta desventurada.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA *y* VALERIA.

CAR. ¿Dónde estabas metida, *(Teniendo de la mano á Valeria)* criatura? Te he andado buscando por todas partes... Tengo muchas cosas que contarte.

VAL. Carolina, está aquí todavía?

CAR. Quién?

VAL. El forastero; el señor conde de Halzburgo.

CAR. Sí, en casa está, y me veo tan apurada, que no sé qué resolver.

VAL. El Conde la ama á usted mucho! No es verdad?

CAR. Hasta ahora no tengo motivo para creer otra cosa. Pero ese lenguaje..., esa seriedad... Qué tienes, Valeria?

VAL. Nada, nada... (Al lado de ella siento ahora una desconfianza, una inquietud que no puedo comprender. He

aquí un tormento que aún no habia yo conocido!) Él le ha dicho á usted que la ama?

CAR. Aún no ha llegado el caso de decírmelo..., pero...

VAL. Vamos, acaba... Temes... Dudas...

CAR. Enrique Milner, tu protegido, se ha declarado al fin.

VAL. Ya lo sé.

CAR. Prendada de sus finezas..., movida de sus ruegos..., mi corazon, sin saber cómo, me ha hecho conocer que él es á quien amo.

ESCENA II.

DICHAS y ENRIQUE, *que se adelanta lentamente por el fondo.*

CAR. Un momento despues me encuentro al Conde en el jardin hablando con un escribano. Me ve; interrumpe su conversacion, y acercándose á mí con un aire de amabilidad, una expresion que no podré explicarte, me suplica le reciba un rato á solas aquí, en esta sala.

ENR. Cómo? Una cita!

CAR. Ah! Está usted ahí!

ENR. Si, señora; y he llegado á muy buena ocasion! Conque va usted á tener una conferencia secreta con el Conde?

CAR. Sí, señor. No tengo motivo para negarlo.

VAL. Segun eso consientes...

CAR. Preciso es escucharle, para saber lo que quiere.

ENR. Yo lo sabré antes que usted, señora. Yo me encargo de recibirle.

CAR. Eso es!... Dar un escándalo... Pues señor mio, á la menor imprudencia que usted cometa con el señor Conde, no hay nada de lo dicho; me retracto de mi promesa...

ENR. Pero señora, eso de darle una cita...

CAR. Sí, señor, se la he concedido para despedirle; porque yo, que soy la ménos coqueta de las mujeres, no sé cómo me he de manejar entre dos adoradores... que se me han aparecido de la noche á la mañana. (*Mirando por una ventana.*) Ea, ya viene.

ENR. (*En voz baja á Valeria.*) Qué tal? Y ahora?

VAL. Hasta que me convenza por mí misma, no me atrevo á creerlo. Dígame usted, será malo escuchar?

ENR. En ocasiones como estas, es disculpable... y hasta meritorio.

CAR. Ya viene. Déjenme ustedes sola.

VAL. (*Aparte á Enrique.*) Condúzcame usted al gabinete, que debe de estar ahí, á la izquierda. (*Al llegar á la puerta de la derecha del espectador, se para y dice á Enrique lo que sigue.*) Viene usted?

ENR. Quién, yo? No me determino. La confianza..., el respeto... Pero escuche usted por los dos, y no pierda una palabra. (*Entra Valeria en el gabinete y Enrique se va por el fondo.*)

ESCENA III.

CAROLINA *sola.*

CAR. Es cosa terrible una audiencia de despedida... y aunque estoy muy resuelta á desengañarle, siempre es desagradable... Procuraré valerme á lo menos de las expresiones más agradables, más diplomáticas... Bueno es que se vaya; pero siquiera con algun sentimiento de perderme.

ESCENA IV.

CAROLINA y el CONDE.

CAR. Usted dirá, señor Conde, que soy poco constante en mis resoluciones, pues habiéndome propuesto no tratar en este dia de negocios con usted, ahora... Vaya, qué es lo que usted quiere? Qué ha decidido?

CON. Señora..., yo quisiera excusar esta explicacion, pero ya que es forzosa, oígame usted con atencion, y despues.... la prudencia de usted decidirá.

CAR. (Qué significan estos preámbulos?)

CON. Usted no ignora, que siendo el último indivíduo de una familia dilatada, no podia esperar el título y las riquezas de que disfruto en la actualidad. Mi oposicion á la carrera eclesiástica me indispuso con mis parientes. Habia cursado otros estudios con bastante aprovechamiento; me sentia con valor para cualquier empresa, y á imitacion de muchos jóvenes de mi edad, me forjaba en mi fantasía los planes más vastos de fortuna y de independencia. Entusiasmado con estas ideas, me fugué de de mi casa, resuelto á dar la vuelta á toda la Europa... Pero aún no habia andando veinte leguas y ya estaba enamorado.

CAR. Es decir, que toda la filosofía de usted no pudo resistir al imperio de dos hermosos ojos?

CON. Se equivoca usted. La jóven que cautivó mi corazon era ciega.

CAR. Qué oigo!... (¿Si será...)

CON. Un accidente imprevisto hizo que ella salvase mi vida á riesgo de la suya... Yo se la consagré desde entonces, y juré no existir si no para amarla. Mi único anhelo, mi única idea se cifraba en hacer que recobrase la vista, y que pudiera gozar del bien incomparable de la luz; don del cielo, que desde el momento en que la conocí, sólo me era grato por ella. ¡Qué no hubiera sido yo entonces dueño de los tesoros que hoy poseo! Poco me hubiera parecido sacrificarlos todos en pago de tan grande beneficio. Pero ignoraba hasta la posibilidad de un portento semejante. Nada valia..., nada poseia... Y á quién dirigirme? A quién recurrir...? Conté pues conmigo solo y partí. Despues de haber atravesado á pié toda la Alemania y parte de la Francia, llegué á Paris, mansion de las ciencias y emporio de los talentos. Me informé del oculista más hábil, más acreditado. Me presenté á él. Le ofrecí mis servicios, mis fatigas, mi vida... si se dignaba de enseñarme su arte, y admitido en su casa, vine á ser, no su discípulo, sino su mancebo..., su lacayo!

CAR. Usted, señor Conde?

CON. Sí, señora. ¡Y mil veces dichoso, si el hombre de quien espontáneamente me hice esclavo, hubiera concedido á mis servicios el único salario que exigia por ellos!.. Pero mi maestro, muy léjos de imitar la conducta de otros sábios, que creerian hacer traicion á la causa de la humanidad ocultando, monopolizando un descubrimiento útil, sólo pensaba en sórdidas especulaciones; sólo le animaba el insaciable afan de atesorar, y avaro de la ciencia que le prodigaba riquezas, hubiera creido empobrecerse, si la partia conmigo. Vano egoismo! No pudo reservar tanto su ciencia que yo no lograse robársela. Por la noche, estudiaba furtivamente sus libros, sus manuscritos... Testigo vigilante por el dia de los prodigios de su arte, seguia su mano hábil, y á pesar suyo sorprendia sus secretos. Ni la dureza de su trato, ni el yugo ignominioso de su tiranía, nada me arredró! En fin, al cabo de dos años de afanes y de vigilias, logré adquirir suficiente confianza de mí mismo. Un dia se presentó un anciano privado de la vista... Uno de los criados de usted, señora. Un aleman! Un compatriota!... Era demasiado pobre para que mi amo se dignase de socorrerle.

CAR. Cómo! Usted fué...

CON. Tanto era mi sobresalto como si fuese á cometer un crímen. Mi corazon palpitaba..., mi mano estaba temblo-

rosa... En fin, Dios quiso que el resultado de la operacion fuese feliz. Despues otros muchos ensayos, igualmente afortunados, me aseguraron de que mis tareas no habian sido infructuosas. Satisfecho de mí mismo, y poseido de las más lisonjeras esperanzas, resolví regresar á mi patria, y al entrar en Alemania, llegaron á mi noticia los títulos, y la rica herencia que me esperaban. Pudiera haber hecho venir á mi maestro, hallándome ya en estado de recompensarle dignamente; pero he tenido el orgullo de confiar en mis conocimientos y mi práctica, y..., se lo confieso á usted, no quisiera que mi amada recibiese tan gran beneficio de otra mano que la mia. Me creo con derecho á este premio de mi ternura.

CAR. Oh! Sí, le merece usted bien.

CON. Aún no lo sabe usted todo. El objeto de tanto amor; el dueño de mi vida, y de mi felicidad.... está en esta casa... Yo la he visto... Es Valeria.

CAR. Valeria!... Dios mio!

CON. Decida usted ahora: puedo disponer de mi corazon? Me es permitido dar á usted mi mano?

CAR. No; pero reciba usted la mia (*Se la da,*) y con ella la seguridad de mi afecto y mi admiracion.

CON. Oh Carolina! Es usted angelical. En cuanto al pleito de que depende el bienestar de usted... creo poder desistir de la demanda sin ofender la memoria de mi tio. Acabo de hacer extender á un escribano mi renuncia en forma á los derechos que pudiera tener, y que por lo menos son muy dudosos.

CAR. No, señor Conde: no lo son.

CON. Entiendo á usted, señora. Usted quiere dar á mi prudencia el mérito de un sacrificio... En hora buena, sea como usted quiera... Imíteme usted sacrificando igualmente su delicadeza. Acepte usted mis ofertas, y en cambio concédame su amistad.

CAR. Quién no se ha de honrar con la de usted?

CON. Es menester que me ayude usted á convencer á Valeria... Aún está indecisa... Yo la he hablado de un amigo que podia curarla...

CAR. Qué!... ¿No le ha dicho usted que su propia mano...

CON. Yo me guardaria muy bien! Adios esperanzas, si lo supiera! Su curacion exige mucha tranquilidad..... El menor movimiento puede frustrarla, y temo que sobresaltada... (*Calla de pronto viendo á Valeria.*)

ESCENA V.

DICHOS *y* VALERIA.

VAL. (*Saliendo del gabinete.*) (No puedo más! Tanto amor, tanta generosidad!.. Qué culpable he sido en dudar de su fe!) Ernesto, está usted ahí? (*Ernesto se acerca.*)

CAR. Sí, aquí está; á mi lado.

VAL. Oh! Ya lo sabia yo. Ernesto, amigo mio..., ya he variado de idea... Estoy resuelta. Vamos, vamos en busca del amigo de usted.

CON. (Qué oigo!)

CAR. (Qué dicha! Al fin consiente.)

CON. No necesitamos ir á su casa porque ha venido á verme, y lo tenemos aquí.

VAL. (*Sonriéndose.*) Vaya, me alegro. Tambien es buena casualidad!

CON. Estoy admirado del valor de usted.

CAR. Con que no tienes miedo?

VAL. Nada de eso! Estoy muy tranquila. (*Da la mano á Carolina.*) Dame esa mano: tiembla acaso la mia? Además, los dos estareis presentes, no es así?

CON. Sí, Valeria; estarémos presentes (*Llamando.*) Ambrosio! (*Aparte á Carolina.*) Todo está prevenido.—Ambrosio va á conducir á usted al gabinete. (*Llega Ambrosio.*)

VAL. (*Sonriéndose.*) Bien está. Usted me sigue, no es verdad?

CON. Sí, sí; voy al momento. (*Se retira Valeria conducida por Ambrosio.*)

ESCENA VI.

EL CONDE *y* CAROLINA.

CAR. Qué es eso, Conde? Se turba usted?

CON. No sé lo que me sucede. Ahora que ha llegado el momento que tanto he deseado, no me reconozco. Mi valor me abandona... Tiemblo.

CAR. Vamos, amigo mio, vamos. Recóbrese usted.

CON. No puedo.

CAR. Ernesto, amigo mio! Ánimo! Vuelva usted en sí, y considere que tiene en su mano la felicidad de Valeria.

CON. Valeria! Sí, tiene usted razon, mi apreciable amiga. Vamos...: el amor me impulsa, y confío en Dios. (*Besa la mano á Carolina y parte por donde salió Valeria.*)

ESCENA VII.

CAROLINA *y* ENRIQUE.

(*Enrique ha entrado por el fondo poco antes del fin de la escena precedente, y ha visto al Conde besar la mano de Carolina.*)

ENR. Bueno! Me gusta! Lindamente!

CAR. Está usted ahí, mi querido Enrique!

ENR. Sí, señora, y segun parece mi entrada ha sido intempestiva. Ah Carolina! ¿Es posible que así juegue usted con el más sincero, el más cándido de los amantes?

CAR. (*Mirando á la derecha, y haciendo señas á Enrique para que calle.*) Chist... Silencio!

ENR. ¿Qué maldito gusto tiene usted en engañarme, en martirizarme de este modo? Mi confianza y mi respeto no son iguales á mi amor? (*Carolina repite las señas.*) No merezco siquiera que usted me escuche? Ya está visto, otros pensamientos ocupan á usted. Toda su alma está léjos de mí.

CAR. Lo confieso. (*Mirando siempre hácia la parte por donde se fué el Conde.*) Estoy azorada...

ENR. Por el Conde, eh?

CAR. Sí, el éxito es tan incierto...

ENR. Sepa usted, ingrata..., y más que sepa redoblar esa inquietud, que me desespera..., sepa usted que el conde de Halzburgo se está burlando de usted. Sepa usted que ama á Valeria.

CAR. Sí, ya lo sé...: en efecto, está perdidamente enamorado de ella.

ENR. Cómo! Lo sabe usted, y todavía le quiere?

CAR. Casi tanto como á mi Enrique. Y cuánto va á que con una palabra que diga le tiene usted tanto cariño como yo?

ENR. Oh! Sí..., lo que es á él, quién duda...? Voto á bríos!..

CAR. Visionario! Sepa usted ante todas cosas, que jamás ha querido el Conde á otra que á Valeria... y que ha venido expresamente para casarse con ella.

ENR. Cómo! Habla usted de véras? Qué hombre tan honrado, tan generoso! Voy corriendo á darle las gracias. (*Volviendo á Carolina de repente.*) Pero está usted segura de que se casará con ella?

CAR. ¿Habria de ser Valeria tan ingrata que le rehusase su mano, cuando tal vez en este momento debe la luz á su generosa abnegacion?

ENR. Buen Dios! ¡Qué gozo será para mí... Oiga usted, podré pues ahora lisonjearme...?

CAR. Qué suspicacia tan fuera de razon y tan pueril! Casi merecia usted...; pero...

ENR. Acabe usted, por Dios!..

CAR. Las dos bodas se celebrarán en un dia.
ENR. Prenda amada!
CAR. Ya viene.

ESCENA VIII.

DICHOS *y el* CONDE, *con una lanceta.*

CAR. Qué hay, amigo mio? Cómo ha salido la operacion? Hable usted, por Dios!
CON. No sé, señora... No puedo responder á usted..... Yo mismo lo ignoro.
CAR. Pues qué ha sucedido?
CON. Por un momento llegué á concebir esperanza; pero...
CAR. Vamos, qué?
CON. Al grito que ha dado Valeria, he huido espantado.

ESCENA IX.

DICHOS *y* VALERIA, *seguida de Ambrosio.*

VAL. Déjenme ustedes; déjenme ustedes. Ya veo, ya veo!.. (*Da algunos pasos hácia el medio de la escena, y se detiene vacilando, y como ofuscada por el rayo de luz que la hiere.*) Quién me ha tocado? Quién me detiene? (*Abre de nuevo los ojos, y extiende los brazos como para agarrar la luz y el aire.*) En dónde estoy?.. Qué nuevo mundo es este?.. qué objetos desconocidos son estos que me rodean, que me tocan... y yo no puedo asir? Gran Dios! (*Mirándose, y mirando alrededor de sí.*) Yo no estoy sola!... ¡Oh maravilla que no puedo comprender!.. oh espectáculo sublime, inefable, que confunde mi razon!.. Sí... este es el dia! Esta es la luz! Esta es la vida! (*Se arrodilla, cruza las manos y las eleva.*) Oh Providencia benéfica!.... oh Dios de bondad, y de misericordia!.. yo te bendigo! Dígnate de recibir mi vehemente gratitud! Ya he salido de la pavorosa cárcel en que gemia! Ahora existo!
CAR. Valeria!... Mi amada prima! (*Se acerca á ella.*)
VAL. Qué voz es esta?.. Tú eres, mi querida Carolina!.. Déjame que te conozca..., que te mire... Qué hermosa eres! Tan hermosa como buena. (*Vuelve la cabeza y ve á Ernesto y á Enrique que están juntos, los mira, vacila un instante, y va en derechura á Ernesto; al llegar á su lado desprende el ramo de flores que lleva en el pecho, y se le da.*) Ah! toma, Ernesto mio!
CON. Ah! Ya estoy bien recompensado de mi amor, de mis afanes. (*Se arroja á sus piés.*)
AMB. (*A Valeria presentándola una venda negra.*) Vamos, señorita; tenga usted paciencia por algunos dias... Así lo ordena el médico.
VAL. Tan pronto quieren que vuelva á cegar?
CON. Cegar? Oh! ya no, pero es precaucion indispensable...
VAL. Ernesto mio!
CON. Esta mañana decias que era una situacion tan agradable la tuya...
VAL. (*Mirando con ternura á Ernesto.*) Ah!.. entonces... aún no te habia visto.
CON. Mis solícitas manos abren tus bellos ojos á la luz. Tú me debes la vista, y yo, ciego incurable de amor, te debo, esposa mia, mi suprema felicidad.

ADVERTENCIA. Esta y otras traducciones más ó menos libres, debidas á la pluma de *D. Manuel Breton de los Herreros,* son las únicas que de las mismas obras se han representado en los teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor antes de procederse á su impresion en esta *Biblioteca dramática,* á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.

Madrid, 1862.—Imp. de M. Galiano, Ministerios, 3.

abezudos ó dos siglos des-es, t. 1.	2	7
alumnia, t. 5.	3	6
—stellana de Laval, t. 5.	2	9
—uz de Malta, t. 3.	2	8
—beza á pájaros, t. 1.	2	5
—uz de Santiago ó el magne-mo, t. 3. a. y p.	2	8
Contrastes, t. 1.	2	5
onciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—cinera casada, t. 1.	3	4
camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
orona de Ferrara, t. 5.	5	7
Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
antinera, o. 1.	1	6
—uz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—nquisia de Murcia por don ime de Aragon, o. 8.	2	11
—lderona, o. 5.	3	8
—ndesa de Senecey, t. 2.	3	4
—za del Rey, t. 1.	2	6
—pilla de San Magin o. 4.	3	4
—dena del crimen, t. 5.	5	9
—mpanilla del diablo, t. 4 y p. ágia.	5	13
celos, t. 3.	3	5
cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
uenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—sa en rifa, t. 1.	2	3
—oble caza, t. 1.	2	6
dos Fóscaris, o. 5.	1	11
icha por un anillo, y mági-rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—os cerrageros, t. 3.	2	22
dos hermanas, t. 2.	3	5
dos ladrones, t. 1.	1	3
—os rivales, o. 3.	2	9
desgracias de la dicha, t. 2.		
—os emperatrices, t. 3.	3	8
dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—os maridos, t. 1.	3	3
Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
dos condes, o. 3.	2	6
sclava de su deber, o. 3.	2	3
—rtuna en el trabajo, o. 3.	2	7
alsificadores, t. 3.	3	8
eria de Ronda, o. 1	2	8
—licidad en la locura, t 1	1	5
—vorita, t. 4.	3	10
—neza en el querer, o. 3.	1	3
ferias de Madrid. o. 6 c.	9	14
Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
uerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—ceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—oria de la muger, o. 3.	2	4
—ja de Cromwel, t. 1.	2	5
—ja de un bandido, t. 1.	1	4
—ja de mi tio, t. 2.	5	2
—rmana del soldado, t. 5.	2	9
—rmana del carretero, t. 5.	2	10
huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
ija del regente, t. 5.	3	13
hijas del Cid ó los infantes Carrion, o. 3.	2	9
ija del prisionero, t. 5.	6	16
—rencia de un trono, t 5.	2	11
hijos del tio Tronera. o. 1.	3	3
—jos de Pedro el grande. t. 5.	3	13
onra de mi madre. t. 3.	3	5
—ja del abogado, t. 2.	2	5
—ra de centinela, t. 1.	2	8
—rencia de un valiente, t. 2	1	4
ntrigas de una corte, t. 5.	4	7
usion ministerial, o. 3.	3	9
—cen y el zapatero, o. 1.	2	3
—ventud del emperador Car- V, t. 2.	2	5
—robada, t. 1.	1	5
—y del embudo. o. 1.	4	4
—mosna y el perdon. o. 1.	»	6
—ca, t. 4.	3	4
—ca, ó el castillo de las siete res, t. 5.	2	11
—uger eléctrica, t. 1.	2	3
—odista alferez, t. 2.	3	6
—no de Dios, o. 3.	2	7
—za de meson. o. 3.	5	12
—dre y el niño siguen bien, 1.	2	6
—rquesa de Senetcrre, t. 3.	3	3
malos consejos, ó en el pe-do la penitencia, t. 3.	2	9
uger de un proscrito, t. 5.	5	6
nosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
mano derecha y la mano iz-ierda, t 4.	3	11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 4.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Colavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Rúy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas. t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la libreria de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anterio

Andese usted con bromas, t. 1. 3 5
A cuartel desde el convento, t. 3 6 9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3. 5 13
A buen tiempo un desengaño, o. 1 2 3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1 3 4
Ah!!! t. 1. 3 3
Al fin quien la hace la paga, o. 2. 3 3
Apostata y traidor, t. 3. 2 6
Agustin de Rojas, o. 3. 2 10
Abenabó, o. 3. 2 8
Amores de sopeton, o. 3. 5 3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5. 5 7
A caza de un yerno! t. 2. 5 5
Amor y resignacion, o. 3. 2 2

Bodas por ferro-carril, t. 1 2 3
Beso á V. la mano, o. 1. 2 3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3. 1 6
Beria la flamenca, t. 5. 5 9
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7. 5 11

Consecuencias de un peinado, t 3 4 8
Cuento de no acabar, t. 1. 2 2
Cada loco con su tema, o. 1. 1 3
46 mugeres para un hombre, t 1. 4 3
Conspirar contra su padre, t. 5. 1 10
Celos maternales, t. 2, 3 5
Calavera y preceptor, t. 3. 3 5
Como marido y como amante. t. 1. 1 2
Cuidado con los sombreros!! t. 1. 2 5
Curro Bravo el gaditano, o. 3. 2 5
Chaquetas y fraques, o. 2. 4 6
Con titulo y sin fortuna, o. 3. 6 7
Casado y sin muger, t. 2. 2 4

Dos familias rivales. t. 5. 2 8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2. 4 12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3. 5 20
Dido y Eneas, o. 1. 1 2
D. Esdrújulo, z. 1. 1 1
Donde las toman las dan, t. 1. 1 2
Decretos de Dios, o. 3 y prol. 3 7
Droguero y confitero, o. 1. 3 3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5. 3 6
Don Currito y la colorra, o. 1. 3 5
De todas y de ninguna, o. 1. 4 3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1. 2 6
De quien es el niño, t. 1. 2 6

El dos de mayo!! o. 3. 2 10
El diablo alcalde, o. 1 1 4
El espantajo, t. 1. 2 2
El marido calavera, o. 3. 2 5
El camino mas corto, o. 1 2 5
El quince de mayo, zarz. o. 1. 3 5
Economias, t. 1. 4 3
El cuello de una camisa. o 3. 3 7
El biolon del diablo, o 1. 2 3
El amor por los balcones, zar. 1. 2 3
El marido desocupado, t. 1. 3 2
El honor de la casa, t. 5. 3 7
Elena, o. 5 4 11
El verdugo de los calaveras, t. 3. 3 7
El peluquero del Emperador, t 5. 2 8
El cielo y el infierno, mágia, t. 5
El yerno de las espinacas, t. 1. 3 2
El judio de Venecia, t. 5. 3 4
El adivino, t. 2. 4 14
El amor en verso y prosa, t 2. 3 5
El ahorcado!! t. 5. 2 5
El tio Pinini. zarz. 1. 6 10
El tesoro del pobre, t. 3. 4 11
El lapidario. t. 3. 2 5
El guante ensangrentado, o. 3 4 6
El tio Carando, z. 1. 2 6
El corazon de una madre. t. 5. 3 8
El canal de S. Martin, t. 5. 5 11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 3. 2 7
El bosque del ajusticiado, t. 1 7
El amor todo es ardides, t. 2. 2 3
El Czar y la Vivandera, t. 1. 2 2
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2. 4 3
El juramento, o. 3 y prol. 2 8

—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5. 3 10
El Alba y el Sol, o. 4. 4 10
El aviso al público ó fisonomista, 2 2 5
—rival amigo, o 1. 2 5
—rey niño, t. 2. 4 3
—Rey d. Pedro I, ó los conjurados. 4 8
—marido por fuerza, t. 3. 2 6
—Juego de cubiletes, o. 1. 2 2
El amor á prueba, t. 1. 2 5
—asno muerto, t. 5 y p. 3 12
—Vicario de Wackefield, t. 5 5 10
—El bien y el mal, o. 1. 1 5
El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5. 2 13
—mudo, t. 6. c. 2 10
—genio de las minas de oro, mágia, o. 3 5 9
En todas partes cuecen habas, o. 1. 2 5
El parto de los montes, o. 2. 2 5
—que de ageno se viste, o. 1. 3 6
—carnaval de Nápoles, o. 3. 3 8
—rayo de Andalucia, o. 4. 4 12
—Terero de Madrid, o. 1. 2 5
Es la chachi, z. o. 1. 1 2
El tontillo de la Condesa, t. 1. 2 4
El médico de los niños, t. 5. 4 5
Es V. de la boda, t. 3. 3 7

Fé, esperanza y Caridad, t. 3. 3 8
Favores perjudiciales, t. 1. 2 3
Gonzalo el bastardo, o. 5. 4 9

Hablar por boca de ganso, o. 1. 2 2
Haciendo la oposicion, o. 1. 1 2
Homeopáticamente, t. 1. 2 2
Hay Providencia! o. 3 2 5
Harry el diablo, t. 3. 3 8
Herir con las mismas armas, o. 1. 1 3
Ilusiones perdidas, o. 4. 4 7

Juan el cochero, t 6 c. 2 8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2, 1 5
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2. 3 5
Jaque al rey, t. 5. 2 7

Los calzones de Trafalgar, t. 1. 2 2
La infanta Oriana, o. 3 magia. 3 15
—pluma azul, t. 1. 3 6
—batelera, zarz. 1. 1 2
—dama del oso. o. 3. 3 6
—rueca y el canomazo, t. 2. 3 6
Los amantes de Rosario, o. 1. 1 2
Los votos de D. Trifon, o. 1. 2 3
La hija de su yerno, t. 1. 3 3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c. 5 15
La novia de encargo, o. 1. 2 3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról. 2 10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1. 2 5
La suegra y el amigo. o. 3. 3 5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3. 2 8
Las obras del demonio, t. 3 y pr. 5 9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y prol. 4 5
La cabeza de Martin, t. 1. 2 4
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3 6 11
Las ruinas de Babilonia, o. 4. 2 14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4. 5 13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3. 2 9
Los Cosacos, t. 5. 5 14
La procesion del niño perdido t 1 5 6
— plegaria de los náufragos, t 5 5 10
— hija de la favorita, t. 3. 4 7
— azucena, o. 1. 2 8
— mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4 1 9
Los muebles de Tomasa, t. 1. 2 5
La fábrica de tabacos, zarz. 2 3 8
Lobo y Cordero, t. 1. 2 3
La casa del diablo, t. 2. 3 5
La noche del Viernes Santo, t. 3. 4
Las minas de Siberia, t. 3. 3 10
La mentira es la verdad, t. 1. 2 4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4. 4 4
La juventud de Luis XIV, t. 5. 4 3

— buena ventura, t. 5. 4 8
— ilusion y la realidad, t. 1. 5 8
— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3. 3 5
Los boleros en Lóndres, z. 1. 1 6
La conciencia. t. 5. 5 12
— hechicera, t. 1. 1 4
— hija del diablo, t. 3. 4 4
— desposada, t. 3.
Lo que son hombres!! t. 3.
Los chalecos de su excelencia, t. 3 1 3
Lino y Lana, z. 1. 2 2
Las hijas sin madre. t. 5. 4 7
La Czarina, t. 5. 2 6
—Virtud y el vicio, t. 3. 2 8
—cuestion es el trono, t. 4. 2 7
—despedida ó el amante á dieta, 1 2 3
Lo que quiera mi muger, t. 1. 2 3
Las dos primas, o. 1. 2 2
La codorniz, t. 1. 2 2
—Ninfa de los mares, Magia o. 3. 2 8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil. 3 13
La peste negra, t. 4 y pról. 3 8
—cosa urge!! t. 1. » 3
—muger de los huevos de oro, t. 1 1 5
— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3. 3 8
Lo que falta á mi muger, t. 1. 2 3
Lo que sobra á mi muger, t. 1. 3 2
La paz de Vergara, 1839, o 4. 3 10
—sencillez provinciana, t. 1. 2 1
—torre del águila negra, o. 4. 3 10
—flor de la canela, o. 1. 3 8
Los celos del tio Macaco, o. 1. 2 7
La venganza mas noble, o. 5. 2 3
La serrana, z. 1. 2 2
Las dos bodas, descubierta, o. 1. 2 3
Los toros del puerto, z. 1. 2 3
La sal de Jesus, z. 1. 2 2
Lola la gaditana, z. 1. 2 4
La velada de San Juan, o. 2. 3 9
La eleccion de un alcalde, o. 1. 2 4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.
La politica de los partidos, o. 3. 2 5
—cigarrera de Cádiz, o. 1. 2 4
—La mensagera, o. 2, ópera. 3 4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.
La cuestion de la bolica, o. 3. 2 6
Leopoldina de Nivara, t. 3. 3 8
La novia y el pantalon, t. 1. 3 3
La boda de Gervasio, t. 1. 2 1
La diplomacia, o. 3. 4 5
La serpiente de los mares, t. 7. c. 2 11
Lo que son suegras, t. 1. 2 2

Maria Rosa, t. 3 y pról. 5 10
Marido tonto y muger bonita, t 1 2 5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1. 1 2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5. 5 10
Mi muger no me espera, t. 1. 3 2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5. 2 9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P. 5 12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1. 3 3
Mas vale maña que fuerza, o. 1 3 3
Maria Simon, t. 5. 3 8
Maria Leckzinska, t. 5. 5 9

Narcisito, o. 1 4
No te fies de amistades, t. 3. 2 8
Ni te falta ni le sobra á mi muger 1 3 3
No fiarse de compadres, o. 1. 3 5

O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1. 2 5
Oh!!! t 1. 2 3

Papeles cantan, o. 3. 3 4
Pedro el marino, t. 1. 2 3
Por un retrato, t. 1. 2 3
Pagar con favor agravio, o. 2 6
Paulo el romano. o. 1. 3 4
Pepiya la salerosa, z. 1. 2 3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5. 8 12
Por veinte napoleones!! t. 1. 1 3

Perdon y olvido, t. 5.
Para que te comprometas!! t 1.
Pobre martir! t. 5.
Pobre madre!! t. 3.
Para un apuro un amigo, o. 1.
Pagarse del esterior, o. 3.
Por un gorro! t. 1.
Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.

Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.
Rocio la buñolera, o. 1.
Sara la criolla, t. 5.
Subir como la espuma, t. 3.
Simon el veterano, t. 4 pról.
Satanás! t. 4.
Samuel el Judio, t. 4.
Será posible? t. 1.
Soy mu... bonito, o. 1.
Sea V. amable, t. 1.

Tres pájaros en una jaula, t 1
Tres monostras de una mona, o. 3
Tentaciones!! z. 1.
Tres á una, o. 1.
Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.
Tiró el diablo de la manta. o. 1.
Too es jasta que me enfae, o. 1.

Viva el absolutismo! t. 1.
Viva la libertad! t. 4.
Una muger cual no hay dos, o. 1
Una suegra, o. 1.
Un hombre célebre, t. 3.
Una camisa sin cuello, o. 1.
Un amor insoportable, t. 1.
Un ente susceptible, t 1.
Una tarde aprovechada, o. 1.
Un suicidio, o. 1.
Un viejo verde, t. 1.
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.
Un soldado voluntario, t. 3.
Un agente de teatros, t. 1.
Una venganza, t. 4.
Una esposa culpable, t. 1.
Un gallo y un pollo, t. 1.
Una base constitucional, t. 1.
Ultimo á Dios!! t. 1.
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan. o. 3.
Un viage al rededor de mi muger, t. 1
Un doctor en dos tomos, t. 3.
Urganda la desconocida, ó. mágia, 4.
Una pantera de Java, t. 1.
Un marido buen mozo, y uno feo, 1

Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanillo, el contrabandista. zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.
La sencillez provinciana, t. 1.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-utang, 2.